

Del algodón al carbón

El algodón impulsó el desarrollo del Cesar desde su creación como departamento en 1967 hasta su crisis en los años setenta. Hoy, el carbón, la palma de aceite, la ganadería y el impulso urbano marcan el ritmo de la economía de este departamento.

Por **Fernando Herrera Araújo**

Director del Centro de Estudios Socioeconómicos y Regionales (Cesore)

La historia económica del Cesar tiene tres grandes momentos. El primero comprende los años previos a la década de 1960 y su creación como departamento, cuando predominaba la ganadería extensiva y Valledupar estaba en medio de un territorio aislado por el que no pasaba ninguna de las vías que comunicaban el centro del país con los puertos del Caribe. El segundo tuvo que ver con el auge y caída del algodón, entre los años sesenta y comienzos de los ochenta. Y un tercero con el florecimiento de otros productos, pero en especial la explotación a gran escala del carbón, que aún hoy son la columna vertebral de la economía departamental.

Como se sabe, para llegar a Cartagena, Barranquilla o Santa Marta desde el centro del país, el paso por Valledupar no es necesario. Esto hizo que la región viviera cierto aislamiento con el interior y con los principales circuitos económicos. Era una época ganadera, marcada aún por las herencias de las grandes haciendas rurales y en la que había comunicación con Venezuela a través de trochas y por La Guajira, la región hermana más cercana, en especial hacia la zona sur. Un grupo acaudalado de ganaderos no muy numeroso, un elevado número de trabajadores sin tierra y campesinos pobres, y el inicio de actividades económicas urbanas conformaban la escenografía socioeconómica de ese momento.

Esta había empezado a cambiar en la década de 1940 con la construcción de algunas carreteras que empezaron a conectar a un territorio poco poblado, que solo en 1960 llegó a los 200.000 habitantes. Este aislamiento y economía rural empezó a cambiar el 21 de diciembre de 1967 cuando se creó el departamento del Cesar, lo que significó un despegue económico gracias a que su primer gobernador fue el futuro presidente de la república, Alfonso López Michelsen. También influyó su música, que empezó a conocerse a nivel nacional, y la siembra del algodón en manos de muchos cultivadores. En predios de entre 50 y 100 hectáreas, en promedio, llegaron a sembrar cerca de 130.000 hectáreas al año. Además de la riqueza que empezó a generar, la planta ayudó a consolidar los derechos de propiedad.

Desde un punto de vista sociológico, este sector también fue definitivo para el desarrollo económico y el surgimiento de una clase media que rompió la dicotomía entre ricos hacendados ganaderos y pobres trabajadores rurales. Con el cultivo del algodón, fuerte en el enca-



GRAN PRODUCTOR
El Cesar es uno de los mayores productores de aceite de palma en el país. Según Fedepalma, en 2015 produjo 281.000 toneladas, lo que corresponde al 22 por ciento de la producción nacional. Esta actividad genera cerca de 27.000 empleos directos e indirectos en el Cesar.

denamiento productivo e intensivo en mano de obra, llegaron un número importante de nuevos trabajadores agrícolas, pero sobre todo de profesionales, como agrónomos, pilotos de avionetas de fumigación, comerciantes, trabajadores bancarios, mecánicos. También médicos, odontólogos y trabajadores de la salud, entre otros, necesarios para atender esa creciente población. El auge del algodón generó una migración de personas del Tolima, Santanderes, Cundinamarca y, por supuesto, el Caribe, quienes fueron recibidos con los brazos abiertos para alimentar esta nueva era productiva. Solo entre 1960 y 1970 el Cesar duplicó su población.

Con este producto, apareció una nueva dinámica empresarial, desconocida en la región: gremios de la producción, asociaciones, acción colectiva, en particular de los algodóneros, que irrumpieron con gran fuerza no solo en



Cerca de 130.000 hectáreas de algodón se cultivaban anualmente en la década de 1970.



177.293
hectáreas están comprometidas 75 títulos mineros de carbón en 2018.

el Caribe, sino en el país. Sin embargo, en los años setenta y comienzos de los ochenta el algodón sucumbió por diferentes razones (caída de los precios internacionales, falta de innovación, revaluación del peso, crisis crediticia, falta de políticas, sobreexplotación de los suelos, régimen de lluvias), lo que llevó a que la economía y el departamento se estancaran. La crisis del algodón, además, generó una ampliación de los medianos y grandes latifundios.

A mediados de los años noventa un nuevo ciclo empezó a emerger del fondo de la tierra: el carbón. De la mano de la empresa Drummond, y después de otras como Prodeco o Colombia National Resources, la base de la economía empezó a depender en gran medida de este producto. Su explotación y exportación comenzó en 1995 con cerca de 9 millones de toneladas, el 3,9 por ciento de la producción nacional. Para 2017, esta alcanzó los 50,7 millones de toneladas, que representaron el 56,7 por ciento en 2017. Los grandes proyectos carboníferos se localizan en el centro del departamento, en especial en los municipios de la Jagua de Ibirico, Becerril, El Paso, Chiriguaná y Agustín Codazzi.

Actualmente, de cada 100 pesos que produce el Cesar, 40 provienen del carbón y 10 del sector agropecuario. El algodón fue reemplazado por la palma de aceite, el maíz, el arroz, la ganadería y el café. Hay experiencias, unas exitosas

y otras no tanto, con cacao, frutales, en particular mango. Sin embargo, el carbón es el rey de la producción cesarense, mas no del empleo ni de las soluciones sociales.

El carbón ha tenido dos impactos importantes. Por una parte, reactivó de nuevo la composición social del Cesar,

como el fortalecimiento de una clase media, ahora más ligada a las actividades mineras, no tan migrante de otras regiones del país, sino formada vía educación y capacitación con personas propias del territorio. Son profesionales de la ingeniería y de otras ramas de la producción que responden a los nuevos desarrollos económicos. También se siente con fuerza en Valledupar el desarrollo de dos clústeres: el de la educación superior y el de la salud, ambos generadores de empleo, en parte para responder a las necesidades de los trabajadores mineros. El sector construcción igualmente ha tenido un gran auge, en especial en Valledupar.

El segundo impacto del carbón tiene que ver con las regalías. Ha sido el departamento y, en particular, sus gobernantes, ineficientes por decir lo menos, en darle un mejor uso a estos recursos. Estudios existentes muestran la poca diferencia en términos de calidad de vida, salud, educación, etcétera, de los habitantes de los municipios mineros frente a los no mineros. Las regalías no

han hecho la diferencia en tener un ser humano más educado o más saludable.

De otra manera, no se entendería que el Cesar tenga unos niveles de pobreza del 44 por ciento, mientras que el país ya va en un 28 por ciento, y que en Valledupar el desempleo sea de los más altos de Colombia. Esta es la deuda social del Cesar. La pobreza. A pesar de los billones de pesos en regalías y a los más de 20 años de estar recibéndolas, no ha encontrado el camino para el desarrollo. Problemas en la focalización y priorización en el uso de las regalías, en la transparencia en su ejecución, en el seguimiento y monitoreo, en la ausencia de una acción colectiva de la sociedad civil que las vigile son todos elementos que han ayudado a no conseguir unos mejores logros.

Actualmente, el Cesar tiene una extraña convivencia: mientras que su economía es minera y su corazón es agropecuario, emerge con fuerza en su juventud una cultura urbana que contiene rasgos más universales y menos locales. Estos son los elementos que van a construir el Cesar del futuro. Ojalá aparezcan los gobernantes que aprovechen mejor las regalías en más y mejor educación y menos cemento. Que el sector agropecuario renazca con elementos de competitividad y equidad y que los jóvenes que están en lo urbano desarrollen a capacidad plena sus elementos culturales y de construcción de sociedad. ❖

Zona ganadera

El ganado vacuno o bovino del Cesar es el quinto hato a nivel nacional para producción lechera y de carne; el departamento puede procesar más de un millón de litros diarios. Por otra parte, el sector ovino-caprino es una gran alternativa de explotación a futuro en la producción cárnica.



Drummond, y después otras empresas como Prodeco, hicieron del Cesar el mayor productor de carbón de Colombia.

